

Marruecos convierte el Mundial 2030 en una cuestión de Estado: 190.000 millones de dirhams y una batalla abierta por la final

Noticias 24hs | 19-08-2026 | 14:13



Marruecos no está preparando únicamente una Copa del Mundo. El país está reorganizando parte de sus infraestructuras, su economía y su estrategia internacional alrededor del Mundial de 2030, que organizará conjuntamente con España y Portugal.

Una investigación de Monitor Disinfo cifra en 190.000 millones de dirhams, unos 20.000 millones de dólares, el programa de inversión acelerado entre 2024 y 2030. La cantidad, recogida en un análisis del Fondo Monetario Internacional, equivale aproximadamente al 11,9% del PIB marroquí de 2024.

Esta cifra no representa el coste contable exclusivo del Mundial. Incluye inversiones en ferrocarriles, aeropuertos, carreteras, estadios, hoteles, conectividad y transformación urbana que también tendrán utilidad más allá del torneo. Sin embargo, la celebración de la competición está comprimiendo los plazos, acelerando las adjudicaciones y marcando buena parte de las prioridades del país.

El gran símbolo de esta estrategia es el futuro estadio Hassan II, proyectado en la zona de Casablanca con una capacidad prevista para 115.000 espectadores. Marruecos quiere convertirlo en uno de los mayores recintos deportivos del mundo y en su principal argumento para conseguir la final del Mundial.

En enero de 2025, el Gobierno marroquí situaba el coste del estadio en hasta 5.000 millones de dirhams. En mayo de 2026, un responsable de la agencia encargada de las infraestructuras elevó la estimación del estadio y sus instalaciones asociadas hasta aproximadamente 1.000 millones de

dólares.

La información más reciente publicada por el medio económico Médias24 indica que cinco de los doce lotes previstos ya adjudicados suman alrededor de 10.500 millones de dirhams. Entre ellos figuran el movimiento de tierras, la obra principal, la cubierta, la fachada, las instalaciones eléctricas y los sistemas de fluidos.

Estas cifras no permiten hablar todavía de un sobrecoste, ya que los cálculos iniciales y los contratos posteriores podrían incluir conceptos diferentes. Sí evidencian, sin embargo, que la primera estimación pública ya no refleja el volumen de las adjudicaciones conocidas.

También genera atención el procedimiento de contratación. El medio especializado MEED informó de que la unión temporal formada por TGCC y SGTM presentó la única oferta para el contrato principal de construcción. La existencia de un solo licitador no demuestra ninguna irregularidad, pero aumenta la necesidad de examinar la competencia efectiva, los requisitos exigidos y la posterior distribución de los subcontratos.

España y Marruecos se disputan el gran escaparate mundial

Aunque la FIFA ya ha designado oficialmente a España, Portugal y Marruecos como organizadores del Mundial de 2030, la sede de la final continúa sin anunciarse.

Marruecos ha concebido el Hassan II para competir directamente por el partido más importante del campeonato. España, por su parte, mantiene como principales candidatos el Santiago Bernabéu y el Camp Nou.

El presidente de la Real Federación Española de Fútbol, Rafael Louzán, aseguró que España albergará la final, pero la decisión corresponde exclusivamente a la FIFA. La pugna ya ha superado el terreno deportivo y se ha convertido en una batalla diplomática, económica y reputacional.

Para Marruecos, conseguir la final representaría la culminación de décadas de intentos por situarse en el centro del fútbol mundial. Para España, perderla supondría un duro golpe después de haber impulsado inicialmente la candidatura junto con Portugal.

Estadios frente a hospitales

El enorme esfuerzo inversor también ha provocado un creciente debate social dentro de Marruecos. En diferentes protestas juveniles ha ganado fuerza el lema que contrapone la construcción de estadios con las necesidades de hospitales, educación, empleo y servicios públicos.

El desempleo entre los jóvenes de 15 a 24 años se situó en el 37,2% durante 2025. Además, una encuesta oficial del segundo trimestre de 2026 señaló que el 78,3% de los hogares consideraba que su nivel de vida había empeorado durante el último año.

Human Rights Watch recoge que las protestas del movimiento GenZ212 criticaron expresamente el gasto en grandes acontecimientos deportivos. Según datos de la Asociación Marroquí de Derechos Humanos citados por la organización, las movilizaciones dejaron alrededor de 2.100 detenciones, procedimientos judiciales contra al menos 1.400 personas ?entre ellas 330 menores? y

tres fallecidos.

La transformación urbana también tiene consecuencias directas. Diferentes actuaciones vinculadas al proceso de modernización afectaron en Casablanca a unas 16.000 viviendas y 2.500 locales comerciales en el entorno de la futura avenida Real. En Rabat también se documentaron centenares de demoliciones.

No todos estos proyectos pueden atribuirse exclusivamente al Mundial, puesto que algunos son anteriores. Sin embargo, el horizonte de 2030 ha acelerado intervenciones urbanísticas que plantean dudas sobre expropiaciones, indemnizaciones, realojos y transparencia.

La Copa de África deja advertencias para 2030

La Copa Africana de Naciones de 2025 fue el gran ensayo organizativo de Marruecos. El país demostró capacidad logística y presentó buenas infraestructuras, pero el torneo también dejó problemas de venta de entradas, reventa, accesos, seguridad, disciplina y gestión institucional.

Durante la fase de grupos se registraron partidos anunciados como agotados con miles de asientos vacíos, mientras algunas entradas de 50 euros aparecían en la reventa por hasta 500. También se documentaron dificultades para controlar los accesos y casos en los que se permitió la entrada gratuita una vez iniciado el partido.

La final entre Marruecos y Senegal concentró las principales controversias. La federación senegalesa denunció problemas de seguridad, alojamiento, entrenamiento y reparto de entradas antes del encuentro.

Durante el partido, Senegal vio anulado un gol y, pocos minutos después, Marruecos recibió un penalti tras una revisión del VAR. El seleccionador senegalés ordenó temporalmente la retirada de sus jugadores, aunque Sadio Mané consiguió que regresaran. Brahim Díaz falló el penalti y Senegal ganó por 1-0 en la prórroga.

La CAF sancionó posteriormente a la federación marroquí por el comportamiento de los recogeplumas, las interferencias en la zona de revisión del VAR y el uso de punteros láser desde las gradas. El conflicto continuó en los órganos disciplinarios: una resolución inicial mantuvo a Senegal como vencedor, pero el Comité de Apelación terminó registrando un resultado de 3-0 favorable a Marruecos por abandono.

Senegal denunció entonces sospechas de corrupción en los órganos de la CAF y reclamó una investigación internacional. Se trata de una acusación oficial, pero no de una conclusión judicial ni de una prueba acreditada de corrupción. Los responsables marroquíes y la CAF han rechazado las acusaciones de favoritismo.

El eje Rabat-FIFA

La organización del Mundial converge en la figura de Fouzi Lekjaa, ministro delegado encargado del Presupuesto, presidente de la Federación Real Marroquí de Fútbol, dirigente de la CAF, miembro del Consejo de la FIFA y una de las principales figuras del proyecto de 2030.

Esta acumulación de responsabilidades no demuestra por sí misma corrupción ni un conflicto de intereses, pero incrementa la necesidad de conocer los controles, las auditorías y las reglas de

abstención aplicables cuando presupuesto, federación y organización mundialista se concentran alrededor de una misma figura.

La proximidad institucional entre Marruecos y la FIFA también ha aumentado. La organización mundial abrió en 2025 su oficina para África en Rabat, dentro del Complejo Mohammed VI. Además, la capital marroquí acogerá en marzo de 2027 el Congreso electoral de la FIFA, en el que Gianni Infantino aspira a ser reelegido.

Marruecos también ha respaldado públicamente a Infantino durante la reciente crisis interna provocada por el frustrado proyecto de vender una participación en los derechos comerciales de las competiciones de la FIFA.

No existe ninguna evidencia pública suficiente para afirmar que Marruecos recibirá la final a cambio de apoyar a Infantino. La propia FIFA ha negado expresamente cualquier promesa de este tipo. Sin embargo, la red de relaciones institucionales convierte la transparencia del procedimiento para elegir la sede del partido en una cuestión central para la credibilidad del Mundial.

Marruecos ha demostrado que puede construir estadios, ampliar aeropuertos y organizar grandes competiciones. La principal duda de cara a 2030 no está en su capacidad técnica, sino en la gobernanza que rodeará las inversiones, las adjudicaciones, los derechos sociales y las decisiones de la FIFA.

La auténtica batalla por la final no debería reducirse al Bernabéu frente al Hassan II. El verdadero pulso será entre la magnitud de las infraestructuras y la confianza que sean capaces de generar.

Autor: Redacción